

Expansión & EMPLEO

30 trabajos que nos ‘quitarán’ los robots y otros 40 que resisten

REVOLUCIÓN POSTPANDEMIA/ Quizá la pandemia nos ha hecho olvidar el temor –infundado– a que las máquinas nos ‘roben’ el empleo. Lo inevitable será la convivencia laboral entre humanos y robots.

Tino Fernández, Madrid

“Las empresas están planeando un futuro en el que cada vez más personas trabajarán desde casa (y cada vez menos irán a la oficina); en el que habrá cada vez menos viajes de negocios; y en el que un número creciente de trabajadores serán reemplazados por robots, lo que implica una automatización continua de las funciones de soporte de oficina y algunos trabajos de fábrica”... Estas predicciones fueron publicadas hace apenas un mes por *The Washington Post*, citando a su vez las que había adelantado ya hace tiempo el fundador de Microsoft, Bill Gates.

Apoyándose en un estudio de The McKinsey Global Institute, el *Post* auguraba el no retorno de millones de empleos eliminados por la pandemia de coronavirus, por los cambios permanentes en cómo y dónde trabaja la gente y también por la creciente automatización.

Estrategias de cambio

Un estudio publicado la semana pasada por *MIT Sloan Management Review* explica que las empresas responden al fenómeno de la automatización con cuatro estrategias: la primera es no hacer nada, bien porque no se cree que los cambios sean tan inminentes, o porque las empresas confían en que podrán ir adaptándose a esos cambios.

La segunda estrategia tiene que ver con el hecho de que algunas compañías que desean volver a capacitar a sus empleados no están seguras de qué habilidades específicas se requerirán para los trabajos del futuro, pero confían en que esas capacidades estarán orientadas digitalmente. Se trata de conseguir que los profesionales conozcan la tecnología en un entorno hacia la inteligencia artificial (IA).

La tercera se basa en algo aparentemente imposible, como es predecir cuáles serán las profesiones del futuro. Algunas empresas se embarcan en pronosticar el futuro de todos los puestos de trabajo de la organización, y de los que tienen más probabilidades de



verse afectados por la inteligencia artificial, para comprender qué habilidades y puestos serán reemplazados por la IA.

Para la última estrategia, en vez de predecir qué puestos de trabajo cambiarán, algunas empresas ayudan a sus empleados a decidir cuáles serán sus caminos profesionales. De esta manera, son los trabajadores quienes tienen el poder de realizar los cambios deseados en sus empleos y carreras en lugar de tener que esperar para reaccionar a los que se les imponen. Compañías como Unilever ayudan a sus profesionales a escoger las *ocupaciones objetivo* y a comprender las habilidades necesarias para lograrlas.

Un temor infundado

Hace un año, en plena pandemia, los expertos que asistían al World Economic Forum (WEF) concluían que la automatización de buena parte de las profesiones va mucho más rápido de lo esperado, afectando a 85 millones de empleos en el mundo hasta 2025.

La automatización, combinada con la recesión que genera el Covid-19, impulsará cambios mucho más potentes de lo que imaginábamos, y la adopción de la tecnología por parte de las empresas provocará (ya lo está haciendo) profundas transformaciones en los perfiles, tareas, empleos y capacidades exigidas.

Algunos expertos aseguran

El mayor riesgo de automatización lo corren las actividades sin valor y más rutinarias

Menos del 5% de ocupaciones puede automatizarse por completo, pero un 60% se redefinirá

que el Covid-19 ha exacerbado las preocupaciones sobre el auge de los robots y otras tecnologías de automatización. La idea es que los eventos pandémicos aceleran la adopción de robots, especialmente cuando el impacto en la salud es severo y está asociado con una recesión económica significativa. Los robots pueden aumentar la productividad, pero también la desigualdad, al desplazar a los trabajadores poco cualificados.

Esto coincide con las conclusiones de Martin Ford, el futurista autor de *Rise of the Robots: Technology and the Threat of a Jobless Future*, quien explica que “los trabajos con más riesgo de desaparecer, víctimas de la automatización, son aquellos que presentan unos niveles superiores de rutina y que son repetitivos y predecibles”.

Debe quedar claro que los robots no nos quitarán el trabajo. Si tenemos un empleo basado en una actividad rutinaria, predecible y sin valor

añadido corremos peligro de quedarnos sin él, pero no por culpa de las máquinas. La clave está en adaptarse a la convivencia laboral con los robots, porque esta inteligencia social es ya una realidad que nos obliga a una reinversión profesional.

Según McKinsey, menos del 5% de las ocupaciones puede automatizarse por completo, pero cerca de un 60% de las profesiones cambiará y sufrirá una redefinición en lo que se refiere al trabajo y a los procesos comerciales. Así, por ejemplo, los **oficiales de préstamos hipotecarios** pasarán mucho menos tiempo inspeccionando y procesando la documentación de rutina, lo que les permitirá dedicar más tiempo a asesorar a los clientes. También podría automatizarse una sala de emergencias, combinando el triaje y el diagnóstico y dejando que los **médicos** se centren en los casos más agudos o inusuales. Un robot podría reemplazar algunas funciones de una **enfermera**. Pero la posibilidad de que esto suceda puede resultar desagradable para muchos pacientes, que necesitan el factor humano. Los empleos en los que hace falta la impronta humana están a salvo de desaparecer, aunque requieren una adaptación y la adquisición de habilidades profesionales que incrementen la empleabilidad.

Según The Hamilton Project, la de enfermera es una de las profesiones con menor

riesgo de automatización. Entre estos perfiles poco automatizables están también los **médicos y cirujanos, profesores, psicólogos, dietistas y nutricionistas, analistas de sistemas de computación, ingenieros, ingenieros mecánicos, farmacéuticos, gerentes de servicios sociales y comunitarios, directores de recursos humanos, o supervisores mecánicos** en primera línea.

Puestos que se pierden

En las clasificaciones de puestos susceptibles de automatización siguen apareciendo los **analistas de crédito**, que revisan las historias financieras de empresas e individuos para hacer recomendaciones; los **evaluadores de solicitudes de pólizas de seguros; trabajadores de construcción, clasificadores de reciclaje, vendedores al por menor, secretarías y asistentes de administración, camareros, cocineros, representantes de ventas, mayoristas y fabricación, agentes inmobiliarios** y de ventas, **trabajadores agrícolas diversos, paralegales y asistentes legales, mensajeros**, encargados de la **preparación y servicio combinado de alimentos**, incluida la comida rápida, los encargados de **entrada de datos** y teclados de información para **registros electrónicos**, o los **receptacionistas y supervisores de limpieza de primera línea y trabajadores de limpieza**.

En este último caso, la auto-

EL CAMBIO

La **robotización** influye en las actividades repetitivas. Se trata más de un cambio de tareas y capacidades que de sustitución o desaparición de puestos de trabajo.

matización y la tecnología serán el sustituto ideal para redefinir funciones. No serán tareas físicas, con personas, sino utilizando el móvil o pantallas táctiles que permitan interacción para solicitar servicios. Es evidente que seguirá habiendo gente, pero el perfil de esas personas será similar al de *assistants* o *experience managers*, que se enfocan hacia la experiencia del cliente.

Nuevos empleos

Según el World Economic Forum, “en menos de un lustro, los empleadores repartirán casi a partes iguales el trabajo entre humanos y máquinas”. Pero esta revolución de los robots creará asimismo 97 millones de nuevos empleos. La inevitable transformación, que requerirá de una reinversión profesional nunca vista, hará emerger nuevos perfiles tecnológicos que tendrán que ver con la **inteligencia artificial**, con las carreras relacionadas con la **creación de contenido** (*social media management* y *content writing*), con la **economía verde**, la **economía de datos** y de la inteligencia artificial, con nuevos roles de **ingeniería, cloud computing, o desarrollo de producto**. Sin olvidar los perfiles de **márketing** y **ventas**, los que tienen que ver con **nuevos modelos de actividad** y empleo, y con la emergencia de una **nueva economía de los cuidados** (sanidad, medicina y atención a la Tercera Edad). Los expertos señalan algunas posiciones que están a salvo de la automatización: los **terapeutas recreativos**, que crean y administran programas recreativos en hospitales o comunidades de jubilados, con sueldos medios brutos anuales de unos 50.000 euros; los **directores de gestión de emergencias** (62.500 euros); **especialistas en salud mental y en abuso de sustancias** (45.000 euros); los **audiólogos**, que diagnostican y tratan la pérdida auditiva, con ingresos medios anuales de 65.000 euros; los **terapeutas ocupacionales** (71.000 euros); o los **cirujanos maxilofaciales** (143.000 euros brutos anuales).